JOAQUÍN ÁLVAREZ
BARRIENTOS

Miguel de Cervantes Saavedra: ‘monumento nacional’

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

Copia gratuita. Personal free copy http://libros.csic.es

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA: ‘MONUMENTO NACIONAL’

Copia gratuita. Personal free copy http://libros.csic.es

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA: ‘MONUMENTO NACIONAL’

Joaquín Álvarez Barrientos

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
MADRID 2009

Copia gratuita. Personal free copy http://libros.csic.es

Reservados todos los derechos por la legislación en materia de Propiedad Intelectual. Ni la totalidad ni parte de este libro, incluido el diseño de la cubierta, puede reproducirse, almacenarse o transmitirse en manera alguna por medio ya sea electrónico, químico, óptico, informático, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito de la editorial. Las noticias, asertos y opiniones contenidos en esta obra son de la exclusiva responsabilidad del autor o autores. La editorial, por su parte, sólo se hace responsable del interés científico de sus publicaciones.

Catálogo general de publicaciones oficiales
http://www.060.es

© CSIC
© Joaquín Álvarez Barrientos
Viñeta de cubierta: Damián Flores

NIPO: 472-09-061-8
ISBN: 978-84-00-08812-5
Depósito Legal: M-14.090-2009

Impreso por: RB Servicios Editoriales, S.A.
Impreso en España. *Printed in Spain*

En esta edición se ha utilizado papel ecológico sometido a un proceso de blanqueado ECF, cuya fibra procede de bosques gestionados de forma sostenible.

© CSIC © del autor o autores / Todos los derechos reservados

DON *Quijote de la Mancha* es el primer título que se muestra en pantalla en *Farenheit 451*, la película que François Truffaut estrenó en 1966. La novela está oculta en una lámpara de la casa denunciada por tenencia de libros, a la que llegan los bomberos para quemarlos. Que *Don Quijote* sea el primero en aparecer no es casual: da cuenta de hasta qué punto esa obra ha llegado a ser patrimonio de todos, un hito reconocible en cualquier lugar, que aúna en valores a cuantos están dispuestos a perder sus bienes, e incluso su vida, por mantener un modo de entender el mundo. Dado el asunto que trata la novela de Ray Bradbury, hacer que el ingenioso caballero fuera el primero en comparecer, de entre los muchos que lo hacen, en ese escrutinio de censura a la inversa, abunda en el hecho de que don Quijote se

Copia gratuita. Personal free copy http://libros.csic.es

habría convertido en ejemplo del resistente, al rebelarse contra aquellos que, como su sobrina y el ama, como los nazis, arrojaban bibliotecas por las ventanas y las quemaban, como forma de protección. El enamorado de los libros y del mundo justo estaba obligado a ser quien primero apareciera en ese relato de ciencia ficción, en esa distopía contra la censura, el gregarismo y la ignorancia. Por el contrario, pero así mismo desde la admiración crítica, Vladimir Nabokov, que enseñó en Harvard un curso sobre la novela en 1951-1952, quemó el *Quijote* ante sus alumnos. Como escribió Borges, quemar lo antiguo purifica.

Pero para llegar a esta situación de reconocimiento y aceptación general tuvo que pasar tiempo y hubieron de darse algunos procesos que, someramente, se relatan en las páginas que siguen.

INICIOS DE LA CANONIZACIÓN

Como se sabe, la novela de Cervantes conoció en seguida gran difusión gracias a sus traducciones, pero también a las obras que se inspiraron en sus diferentes episodios. Más que por la lectura, muchos

© CSIC © del autor o autores / Todos los derechos reservados

la conocieron por las imágenes que aparecían en estampas y tapices. El mismo autor había jugado con la posibilidad de que su protagonista apareciera como "figura de tapiz flamenco" (II, 41), y pronto en el XVII la novela pasó a formar parte de los relatos que inspiraban imágenes y tapicerías. Fueron los artistas gráficos, con Noël Coypel a la cabeza, los que seleccionaron las escenas que hoy todos tenemos en mente cuando recordamos la novela: don Quijote armado caballero, manteo de Sancho, don Quijote luchando contra molinos, etc. El relato se entendió de forma burlesca y cómica.

Durante el siglo XVIII español el *Quijote* de Cervantes se interpretó de esta misma forma, y así el caballero sirvió para satirizar diferentes aspectos de la sociedad y de la vida nacional del período. Sin embargo, junto a esta idea general, que todavía sobrevive hoy, pronto se dieron pasos que tendían a reinterpretar la narración cervantina de una manera más cercana a la forma actual de entenderlo: como la primera novela moderna y seguramente como la más importante. Por otro lado, se iniciaba el proceso para convertir al autor y a sus personajes en los emblemas nacionales que son desde hace mucho tiempo.

Copia gratuita. Personal free copy http://libros.csic.es

Estos procesos se dieron en paralelo. Junto a la nueva valoración de la novela, se aprecia también la transformación de Miguel de Cervantes en personaje literario, en referente moral y mítico, en la figura que se conoce como "poeta nacional" y es representante máximo del Parnaso, en este caso español. Pasos similares se daban al mismo tiempo en otros países. El proceso de "invención" o de "fabricación" de Cervantes comienza aproximadamente en los años en que en Inglaterra se hace lo propio con la figura de Shakespeare y en Francia con Molière. Uno de los primeros episodios en la conversión de Cervantes en el mascarón de proa de nuestro Parnaso –uno de los más importantes– fue el trabajo que Gregorio Mayans dedicó en 1737 a reconstruir su vida; en ese libro aprovechó para establecer una valoración de sus obras que iniciaba para España lo que era moneda corriente en Inglaterra: la interpretación moderna de la novela. Esta biografía, bajo el título de *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*, formó parte de la edición del *Quijote* que se hizo en Londres en 1738, aunque aquí se publicó exenta.

Pero, mientras se iniciaba la canonización de Cervantes al modo ortodoxo, se producía también el

© CSIC © del autor o autores / Todos los derechos reservados

efecto complementario: la aceptación de su grandeza y de su excepcionalidad mediante la creación de una línea de anticervantismo, que tuvo en los académicos Blas Antonio Nasarre y Agustín de Montiano y Luyando a sus mejores exponentes. Ellos preferían su teatro a sus novelas y, sobre todo, el falso *Quijote* de Avellaneda, que, en sintonía con la valoración francesa, consideraban mejor; en consecuencia, hicieron sendas impresiones de estas obras. En 1732 publicaban el Avellaneda y en 1749 el teatro cervantino. De esta forma, desde el debate sobre el valor de su teatro y acerca de la preferencia del *Quijote* de Avellaneda, nacían el "Quijotismo" y el "Cervantismo", entendidos como áreas de investigación.

La edición del Avellaneda y la publicación de la vida de Mayans provocaron polémica, ya que en esta última el valenciano criticaba la predilección por la falsa continuación a la obra cervantina. La polémica estimuló el campo de los estudios sobre la obra y la vida del autor, hasta el punto de que otro de los hitos en la investigación y en su conversión en figura legendaria lo constituye el hallazgo de su lugar de nacimiento y la discusión sobre quién fue el

Copia gratuita. Personal free copy http://libros.csic.es

primero en dar con él. En ella participaron los mejores profesionales del momento, que, celosos de su prestigio, querían presentarse como descubridores de ese dato esencial para iluminar la desconocida vida de Cervantes. Nasarre había demostrado al editar su teatro en 1749 que el ilustre Manco había muerto el 23 de abril de 1616, pero sobre el nacimiento nada se sabía, creyéndole originario de Sevilla. Sin embargo, en 1752 se supieron la fecha y el lugar correctos. En la trama por conseguir el dato y por aparecer entonces y para la posteridad como su descubridor, en la pelea por poseer copia de la partida de bautismo, estuvieron implicados Juan de Iriarte, Mayans, Martínez Pingarrón, Martín Sarmiento y Montiano, eminentes eruditos, académicos y miembros de la Real Biblioteca. Es una historia de celos, piratería intelectual, envidias entre colegas y apropiación de cartas ajenas.

LA EDICIÓN DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

Una vez que se empezó, ya no se pudo parar. En 1738 se había hecho una de las mejores ediciones hasta entonces de la novela. Había aparecido en es-

© CSIC © del autor o autores / Todos los derechos reservados

pañol y en Inglaterra, con la vida de Mayans, patrocinada por el barón de Cartered; sin embargo, las que se manejaban en España eran deficientes y abundaban en lecturas erróneas. Eran malas impresiones en mal papel. Aunque no fue hasta 1780 cuando la Real Academia Española publicó su edición del *Quijote* –proyecto en el que se trabajaba desde 1773 y que significaba que las instituciones culturales y la misma Corona mediante la Academia asumía la novela como referente esencial de nuestra cultura–, antes se había intentado dar ese paso de política cultural, que es hacer una edición institucional. Se habría podido tener a mediados de siglo, de haber prosperado el proyecto del marqués de la Ensenada, quien, incitado por la impresión inglesa, quería reimprimir por suscripción la obra de Cervantes, pero de forma que sobrepasara a la londinense, gracias al tratamiento de la letra, el papel, las láminas y demás circunstancias de la impresión. Ensenada quería contar con Mayans en el equipo y se conservan varias cartas que muestran el inicio de esa colaboración; sin embargo, en 1754, dos años después de poner en marcha el proyecto, el ministro caía en desgracia y la idea se olvidaba.

Copia gratuita. Personal free copy http://libros.csic.es

Antes de que la Academia pusiera en marcha su edición, en los años sesenta el erudito Martín Sarmiento, desde la *Noticia de la verdadera patria (Alcalá) de él Miguel de Cervantes*, llamaba la atención sobre la necesidad de publicar la novela con anotaciones que aclararan el texto, pues muy pocos eran ya los que entendían la lengua del siglo XVII, y menos aún los que conocían los referentes culturales y literarios que manejaba su autor. Sarmiento, que en los años treinta había realizado uno de los mejores proyectos de conversión del pasado en historia nacional, no se habría preocupado de este asunto si no hubiera entendido que la novela era uno de los referentes culturales nacionales. Su observación sobre la necesidad de aclarar el texto se conformaba, por tanto, con las tendencias que desde el reinado de Felipe V buscaban componer un tejido de signos que, desde la cultura y la historia, sirvieran como rasgos identitarios "nacionales", como demostró en el *Sistema de adornos del Palacio Real de Madrid*. Él, junto con otros, fue de los que construyó una "nación cultural".

La edición de la novela por parte de la Academia Española implicó que la institución reconocía a

© CSIC © del autor o autores / Todos los derechos reservados

don Quijote y a Cervantes como símbolos de la cultura nacional, y lo hacía al editarlo como un clásico, con variantes y estudio introductorio, con lujosas ilustraciones y con el texto mejorado, como había querido Ensenada treinta años atrás. En la edición de la Academia, varias veces impresa después, trabajaron los mayores expertos del momento y los más importantes dibujantes, pintores y grabadores (Carnicero, Goya, cuyos diseños quedaron fuera, etc.). Incorporaba el estudio de Vicente de los Ríos, "Análisis del *Quijote*", que suponía un giro notable en la interpretación del relato, aunque incluyera aún comprensibles errores, al no desprenderse de la preceptiva neoclásica como criterio de valoración. A partir de este momento fundacional, en el que la Corona a través de la Academia hacía suyo el *Quijote*, se desarrollaron numerosas iniciativas editoriales y eruditas, dirigidas unas a conocer y ensalzar al autor y a su novela (y, por tanto, a la cultura española), como fue la posterior edición, iniciada en 1797, de Juan Antonio Pellicer y Saforcada, "corregida de nuevo, con nuevas notas, con nuevas estampas, con nuevo análisis y con la vida del autor nuevamente aumentada", según reza el

Copia gratuita. Personal free copy http://libros.csic.es

título; enderezadas otras a beneficiarse económicamente, pues no fueron pocos los que vieron en Cervantes y su novela un buen negocio. Quizá el caso más destacado sea el de Pedro Gatell, que en pocos años publicó *La moral de Don Quijote, deducida de la historia que de sus gloriosas hazañas escribió Cide Hamete Benengeli, por su grande amigo el cura* (1783); las *Instrucciones económicas y políticas dadas por el famoso Sancho Panza, gobernador de la Ínsula Barataria, a un hijo suyo […] en que prescribe el método de gobernarse en todas las edades y empleos* (1791), y *La moral del más famoso escudero Sancho Panza, con arreglo a la historia* (1793). Y este es otro aspecto de la canonización de Cervantes, su mercantilización, su conversión en marca que vende, pero también la convicción de que es una autoridad moral, cuya sola invocación legitima opiniones y puntos de vista, como también supo ver Agustín García de Arrieta, *El espíritu de Miguel de Cervantes Saavedra o la filosofía de este grande ingenio, presentada en máximas, reflexiones, moralidades y agudezas de todas especies, y sobre todos los asuntos más importantes de la vida civil, sacadas de sus obras y distribuidas por orden alfabético de materias* (1814).

© CSIC © del autor o autores / Todos los derechos reservados

LAS HISTORIAS LITERARIAS

En paralelo con estas medidas que tienden a reconocer y consolidar a Cervantes como valor patrio, se produce la introducción de la novela en las historias de la literatura. Recopilar, ordenar e historiar el patrimonio es otra forma de crear un pasado común y símbolos en los que reconocerse. Colocar a Cervantes en las historias de la literatura lo consolidaba como valor. En España, las primeras historias literarias se escribieron a partir de la segunda mitad del siglo XVIII y en ellas Cervantes y su obra ocupan un lugar destacado como paradigma de la cultura española. No es sólo que se le considere un clásico del Siglo de Oro –denominación que parece acuñarse en 1737–, sino que se le tiene por referente básico del Parnaso nacional, en tanto que "Príncipe de los ingenios". Interesa destacar que, aunque a veces se valoren más otras obras suyas, el *Quijote* y él, Cervantes como autor-personaje, son entendidos por los historiadores como elementos de defensa de lo español y como objetos prestigiosos que se pueden oponer a las figuras culturales que poseen otras naciones. De esta forma, corriendo

Copia gratuita. Personal free copy http://libros.csic.es

los años, en la edición que la Academia Española hace de la novela en 1832, se incorpora el *Elogio de Cervantes*, obra de José Mor de Fuentes, que es, entre otras cosas, una mirada nacionalista sobre el autor y su obra. Los investigadores y los historiadores literarios inventan la figura de Cervantes y le dan aquellos valores que ha de representar, valores que se tienen por los propios del carácter español. Este trabajo compagina el descubrimiento de datos y documentos sobre su vida con su adaptación al personaje que se va creando. Y esto frente, o junto, a aquellos autores que, como José Cadalso, le acusaban de haber hecho en su novela una crítica de España y de sus valores, ridiculizándolos ante Europa. Cervantes, desde este punto de vista, sería culpable de ahondar en los hitos de la "leyenda negra" española y de dar a los extranjeros argumentos que la consolidaban. Contra esta idea nació la falsificación cervantina titulada *El buscapié*, de la que se tienen noticias desde finales de los años cincuenta del siglo XVIII, pero que sólo se hizo realidad en 1848 de la mano de Adolfo de Castro.

Las historias literarias más importantes del XVIII español las escribieron ex jesuitas desterrados en

© CSIC © del autor o autores / Todos los derechos reservados

Italia. Estas historias, algunas de las cuales tienen mucho de apologías, se publicaron en los años en que aparece la edición de la Real Academia. Surgieron en algunos casos para defender a la cultura española de los ataques de historiadores italianos como Tiraboschi y Bettinelli, que culpaban a las letras nacionales de haber introducido en las italianas los defectos y vicios que las caracterizaron en el XVII. Juan Andrés y Lampillas, sobre todo, defendieron a los autores españoles haciendo gala de grandes conocimientos. Cuando sacan a colación a Cervantes y al *Quijote* lo hacen no tanto para analizar sus valores artísticos, cuanto para presentarlos como ejemplos de la valía de la literatura nacional. Cervantes, además de como autoridad cultural, aparece convertido en un héroe que asume los "valores españoles", ya que, a pesar de no tener ayudas de reyes ni mecenas y de sus dificultades vitales –algo en lo que también insistió Antonio de Capmany desde su *Teatro histórico-crítico de la elocuencia* (1786)–, fue capaz de producir esa extraordinaria obra de literatura y ejemplo de vida. En el siglo XIX este discurso se afianza y desarrolla en libros de texto y en discursos institucionales, y Cervantes consolida su posición

Copia gratuita. Personal free copy http://libros.csic.es

convertido en modelo de conducta civil y militar al servicio de la monarquía.

Por lo tanto, a pesar de esa línea anticervantina que interpretaba el *Quijote* como una sátira de la España de su época, compareció en los escritos de defensa de la nación que provocó Masson de Morvilliers al preguntarse en 1780 qué debían los europeos a los españoles. Todos estos detalles hablan de cómo Cervantes y su obra se habían convertido en figuras esenciales de la política cultural.

FALSIFICACIONES

Como efecto alternativo del importante protagonismo que estaban cobrando el autor y su personaje, y relacionado con la interpretación antiespañola de la que ya se ha hecho referencia, se comienza a hablar desde 1759 de un supuesto libro desaparecido de Cervantes, llamado *El buscapié*, que habría escrito para explicar la primera parte del *Quijote* y que un siglo después fue una famosa falsificación en manos del erudito gaditano Adolfo de Castro. Este supuesto trabajo cervantino querría frenar la interpretación del *Quijote* como obra que

© CSIC © del autor o autores / Todos los derechos reservados

se burlaba de lo mejor de la España del siglo XVI. En la segunda mitad del XVIII sólo se tienen noticias vagas de su existencia, pero, curiosamente, éstas provienen de Francisco Miguel de Goyeneche, conde de Saceda, que tuvo a finales de siglo y después notable fama de falsificador de obras del Siglo de Oro. Según la tradición, éste habría enseñado en 1759 a Antonio de Ruidíaz un libro con ese título. Más tarde, cuando Vicente de los Ríos prepara en 1775 su trabajo para la edición de la Academia, pide información a Ruidíaz, sin conseguir una respuesta clara, ni poder ver la obra. La siguiente noticia que se tiene del rumor sobre *El buscapié* es de 1807, cuando la condesa de Fernán-Núñez comunica a García de Arrieta, que le consulta porque también preparaba un trabajo sobre Cervantes, que su marido tuvo un ejemplar del libro, comprado en Portugal y desaparecido cuando fue quemado con otros, por orden de la Inquisición.

Todos estos síntomas dan cuenta de cómo se canonizaba la figura de Cervantes, para convertirlo en "poeta nacional"; proceso que, como ya indiqué, se daba también por entonces en Inglaterra con Sha-

Copia gratuita. Personal free copy http://libros.csic.es

kespeare, en Escocia con el bardo Ossian, en Francia con Molière, y en Portugal e Italia. Tiene interés reparar en la peculiaridad de los elegidos, ya que se duda de que Shakespeare y Molière fueran autores de las obras que se les adjudican; Ossian es una invención de varios falsarios; y Cervantes es personaje del que no se sabía mucho acerca de su vida. Es decir, que los que acabarían siendo representantes máximos de las literaturas nacionales, se caracterizan por su nula, escasa o confusa presencia biográfica. Pero quizá es condición que favorece la posterior manipulación del personaje, ya que son más las zonas inciertas y oscuras de su vida.

EL FALLIDO ANIVERSARIO DE 1805 Y LA CONDICIÓN EJEMPLAR DE CERVANTES

Con el cambio de centuria parece haber algunos tímidos movimientos para celebrar el aniversario de la publicación del *Quijote*, como parte de esa conversión de Cervantes en escritor nacional. Y así, en 1802, el arquitecto Miguel Laviña, pensando en un posible homenaje a Cervantes para 1805, diseña un monumento mortuorio. Sin embargo, nada se

© CSIC © del autor o autores / Todos los derechos reservados

hizo, salvo publicar el *Anti-Quijote*, que milita en las filas anticervantinas. El presbítero Nicolás Pérez lo editaba ese año para señalar errores y olvidos en la novela y hacía una crítica que originaba al año siguiente la respuesta de José Antonio Pellicer y Saforcada, en forma de *Examen crítico del tomo primero del Anti-Quijote* (no aparecieron otros). Pellicer había publicado en 1800 el último de la nueva edición del *Quijote* de la Real Academia Española y su *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*. Pero el trabajo de Nicolás Pérez era y es importante, más que por los errores que señala, porque en él se defiende la preeminencia del *Quijote* de Avellaneda frente al de su autor original. Es éste un testimonio más de la corriente contraria a Cervantes que recorre todo el siglo y que se vincula con Nasarre y Montiano, pues también, ese mismo año 1805, en lugar de imprimir el *Quijote* cervantino, se reeditó el de Avellaneda, incluyendo la aprobación que en su momento había compuesto el académico Montiano. Todo parece formar parte, pues, de una estrategia política de enfrentamiento entre diferentes grupos intelectuales a comienzos de siglo. A partir de aquí, aunque hubo lecturas heterodoxas de la novela y de su autor, las

Copia gratuita. Personal free copy http://libros.csic.es

acciones tendentes a consolidarlos como emblemas nacionales se multiplican.

Así, por ejemplo, mientras que Francia e Inglaterra tuvieron pronto sus panteones de hombres ilustres, en los que enterraban a sus glorias culturales y políticas, en España esa institución sólo existió a partir del siglo XIX y con extraordinarias dificultades e interrupciones. En el Setecientos hubo, sin embargo, algún intento de crear algo parecido a un Panteón tras las galerías de españoles célebres. En ese Panteón había de figurar Cervantes, del mismo modo que, según real decreto de José I, de 1810, su busto debía colocarse, junto al de otros dramaturgos, en uno de los teatros de la Corte. Este decreto formaba parte de la política propagandística del rey José, pero también de aquella política iniciada en el XVIII destinada a dotar a la nación de símbolos identificadores. Parte de esas mismas acciones fue la iniciativa del monarca de levantar una estatua a Cervantes en Alcalá de Henares, proyecto que no prosperaría hasta 1879, mientras que, a instancias de Mesonero Romanos, que seguía a menudo la estela de las reformas josefinas, se levantó en 1834 la que hoy figura en Madrid en la plaza de las Cortes. Da

© CSIC © del autor o autores / Todos los derechos reservados

cuenta de la importancia institucional del acto el que se hiciera coincidir la inauguración del monumento con el inicio del curso legislativo de ese año.

Estas y otras iniciativas convertían a Cervantes no sólo en Príncipe de los ingenios, sino también en modelo de conducta. Para que la glorificación del escritor fuera perfecta, debía incluir también a la persona, no sólo a la obra, y así pasó a ser extraordinario filósofo, geógrafo, moralista, ejemplo de virtudes y de abnegación. Su vida, a pesar de lo ambigua que fue y de los diferentes encontronazos que tuvo con la justicia, se presentó como ejemplo para jóvenes de entrega y abnegación. Durante gran parte del XIX los cervantistas potenciaron este aspecto hagiográfico y moral, más que el estudio y análisis de su aportación cultural.

Cervantes y don Quijote eran un símbolo que identificaba a los españoles frente a los europeos, representaban lo que de bueno y de malo había en nosotros. Pero Cervantes era también una marca prestigiosa, como se indicó, hasta el punto de que hubo quien intentó hacerse un nombre a sus expensas, y así, finalmente, en 1848 apareció, como supuestamente suya, la obra titulada *El buscapié*, cu-

Copia gratuita. Personal free copy http://libros.csic.es

yos orígenes dieciochescos se han bosquejado antes. Se trataba en realidad de una falsificación del joven erudito Adolfo de Castro, quien, con esta ficción, consiguió dinero y renombre. Dinero porque, aunque defendía que la obra pertenecía a Cervantes, logró que los derechos de venta fueran a su cuenta corriente, y renombre porque en todo el mundo se habló de él en términos positivos, hasta que personajes como Bartolomé José Gallardo y Ticknor denunciaron la superchería. En todo caso, lo que interesa señalar es que Cervantes para esas fechas es ya la figura de relevancia nacional por la que merece la pena apostar incluso en falso. En 1905 se celebraría el aniversario de la publicación de la primera parte del *Quijote*, que no hacía sino refrendar aquello en lo que la novela y su autor se habían convertido.

EN NAIPES, EN CROMOS, EN TAPICES; TAMBIÉN EN POLÍTICA

Como se sabe, el proceso de canonización alcanzó ese año su momento culminante. Para entonces, y como también sucedería después, los personajes

© CSIC © del autor o autores / Todos los derechos reservados

cervantinos y él mismo habían pasado a formar parte de la cultura popular, tanto como de la sabia. Así se les encuentra en cajas de fósforos, en naipes, en muebles, en envases, en cromos, en pinturas, en tapices, en estampas, en bordados, en óperas y, por supuesto, en continuaciones de la novela e imitaciones de la misma y en obras inspiradas en su autor. Don Quijote y Sancho Panza formaban parte del referente cultural de cualquiera, incluso si no había leído la novela. La imagen de los personajes y la visión de determinados episodios estaban grabadas en la retina de casi todos, de manera que puede decirse que ningún otro personaje ha alcanzado mayor universalidad que don Quijote. Si Coypel fue en el XVII quien más contribuyó a fijar la imagen visual del caballero, que se repitió de manera consistente a lo largo del tiempo en estampas y tapices, Doré hizo lo propio siglos después. Parte de la crítica ha señalado los defectos de sus estampas, pero el éxito de sus representaciones, a pesar de los defectos, se debe en parte a la potencia de la industria editorial francesa y en parte a que esas imágenes se adaptaban a los clichés que sobre España habían conformado los viajeros ilustrados y románticos. Otros

Copia gratuita. Personal free copy http://libros.csic.es

han preferido, por más reales y representativas del tiempo, costumbres y ambiente de Cervantes, las ilustraciones que para la edición norteamericana de 1906 del *Quijote* hizo Daniel Urrabieta Vierge.

Fuera de España también se daba este proceso que mostraba hasta qué punto las diferentes naciones de Europa y América hicieron suyo a don Quijote y lo utilizaron para analizar y explicar sus propias realidades. Es sabido que los ingleses fueron los primeros en darse cuenta del valor fundacional de la novela y en imitarla e inspirarse en ella, de modo que en el teatro y la pintura, en la narrativa y en las estampas se encuentran numerosos rastros de ella. Una de esas presencias más interesantes es la que tienen los personajes cervantinos en las estampas inglesas, que contribuyeron en un primer momento a fijar la imagen que los ingleses tenían de los españoles, insistiendo en la tristemente famosa "leyenda negra", pero también para referirse a ellos mismos, como en *La primera exploración del Quijote moderno o John Bull convertido en Sancho Panza* (*The First Exploit of the Modern Quixote or John Bull turned Sancho Panza*, 1807), en la que John Bull, Gran Bretaña, representa el papel del ino-

© CSIC © del autor o autores / Todos los derechos reservados

cente Sancho, y *La segunda entrada triunfal de Sancho en Barataria* (*Sancho the Second's Triumphal Entry to Barataria*, 1806). La imagen de los españoles no desapareció, aunque se mejoró en los primeros años del siglo XIX, mientras España y el Reino Unido fueron aliados durante la Guerra de la Independencia, momento en que esas figuras, y otras, se utilizaron con un nuevo mensaje de propaganda política. Tanto en el primer caso como en el segundo, don Quijote y Sancho Panza dan la imagen, negativa o positiva, de la nación y del carácter españoles. Un ejemplo de este uso político y propagandístico está en *Sancho alias José*, estampa en la que aparece Sancho Panza en su Ínsula de Barataria. Lo curioso de esta imagen que quiere representar la incompetencia del rey José I es que quienes la dibujan en realidad desconocen que, aunque Sancho fue burlado durante su gobierno, sin embargo, su desempeño de la justicia fue notable y ejemplar, nada incompetente, como en ciertos aspectos fue el gobierno josefino, con lo cual la lectura de la imagen puede volverse ambigua, aunque no fuera eso lo que se pretendiera en el momento de su publicación.

Copia gratuita. Personal free copy http://libros.csic.es

Así pues, dado el prestigio que gozaban la novela y la figura de Cervantes, en estos años de guerra y previos a ella, don Quijote y Sancho fueron utilizados de forma patriota como agentes de propaganda antinapoleónica, al tiempo que servían para fijar la imagen del pueblo español frente a los objetivos conquistadores de Bonaparte. Con esta misma intención política se escribieron diferentes obras, como por ejemplo el diálogo entre Sancho y Napoleón, publicado por Francisco Meseguer, primero en España (1809) y luego en México, con el título de *El don Quijote de ahora con Sancho Panza, el de antaño*, en el que el escudero, representando a los españoles, defendía los que se consideraban valores de la nación frente a los intentos de invasión del nuevo caballero que figuraba ser Napoleón. En fechas posteriores hubo sátiras contra Bonaparte, como *Diálogo entre Don Quijote de la Mancha y Sancho Panza* (1811) o *Napoleón o el verdadero Quijote de la Europa* (1825), y contra los liberales españoles: *Los dos Quijotes del siglo XIX*. De ser empleados como adalides de la defensa de España frente a la invasión francesa, las figuras cervantinas pasaron a trabajar en la forja de una imagen nacional nueva,

© CSIC © del autor o autores / Todos los derechos reservados

positiva frente a la tradicionalmente negativa. Los caracteres cervantinos estuvieron implicados en los hechos políticos y bélicos más importantes, y aparecieron en la escena internacional como portadores de valores positivos, aunque a veces el "quijotismo" se entienda como una forma de simpleza o de pérdida de referentes.

Este uso político de la novela se dio también en el XIX en la América de habla hispana –Antonio José Irisarri, *El cristiano errante* (1847); en la *Peregrinación de Luz de Día o viajes y aventuras de la Verdad en el Nuevo Mundo* (1871), de Juan Bautista Alberdi; en las *Semblanzas castellanas o las nuevas aventuras de don Quijote de la Mancha* (1886), de Luis Otero Pimentel; y en los *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes* (1895), de Juan Motalvo–, pero se halla antes en textos de Jefferson, Witts, Freneau, Thomas Paine y otros. Unas veces tiene significación bélica, en el sentido de que un ejército de escasas fuerzas (como don Quijote) ataca otro más numeroso –también se calificó al general Patton de "Quijote" en sus campañas durante la II Guerra Mundial–; pero otras es estrictamente política, como cuando Paine critica desde sus *Derechos del hombre* (1791) la opinión que Edmund Burke te-

Copia gratuita. Personal free copy http://libros.csic.es

nía acerca de la Revolución Francesa, ya que éste creía que la Revolución había acabado con "la edad de la caballería". De manera generalizada, don Quijote fue invocado más por los conservadores que se oponían a las reformas liberales de Jefferson, que por los partidarios de éste, quien, sin embargo, era un admirador ferviente de la lengua y la cultura españolas, así como de la novela, que recomendaba como buen instrumento para aprender castellano y conocer nuestra cultura.

DE FIGURA NACIONAL A REFERENTE UNIVERSAL

Así pues, la figura de Cervantes, a menudo identificado o confundido con el mismo protagonista de su novela, daba importantes pasos que lo asentaban como emblema nacional español, pero también como signo de la cultura universal. Durante el período ilustrado el *Quijote* se había entendido, en general, de forma positiva, puesto que podía contribuir a la corrección, mediante la sátira, de diferentes aspectos de la sociedad. Si la Ilustración creía en la perfectibilidad de los individuos y del entorno, era consecuente que la novela cervantina y su perso-

© CSIC © del autor o autores / Todos los derechos reservados

naje, que pretendía mejorar el mundo y hacerlo más justo, se convirtiera en un referente de esa posibilidad de mundos mejores. La realidad, sin embargo, fue que, igual que el caballero errante, la Ilustración fracasó en diversos flancos. Este fracaso de la Ilustración, este fracaso de la modernidad, daría pie a lo que conocemos como Romanticismo, que no es sino el desencanto de esa creencia en el progreso, la cara amarga de la modernidad. Para entonces en Europa se conoce muy bien la literatura española. Se conoce gracias a las numerosas traducciones que desde el siglo XVII se habían hecho al francés, al inglés, al italiano y al alemán, pero también gracias a las primeras historias de la literatura española, que tuvieron un eco notable en la prensa especializada de la República de las Letras europea. La primera historia literaria, de 1758, se tradujo pronto al alemán, lo que hizo que filósofos como Tieck, los Schlegell, Schelling y otros hicieran una interpretación en clave contemporánea de las obras de Calderón de la Barca y de Cervantes.

Para los escritores alemanes del momento el *Quijote* representó su proceso ideológico, la imagen del desencanto, de la risa romántica. Se generalizó una

Copia gratuita. Personal free copy http://libros.csic.es

lectura de la novela como si tuviera un sentido más profundo que el satírico y superficial, algo que ya había adelantado José Cadalso desde sus *Cartas marruecas*, cuando escribía:

> En esta nación hay un libro muy aplaudido por todas las demás. Lo he leído, y me ha gustado sin duda; pero no deja de mortificarme la sospecha de que el sentido literal es uno y el verdadero es otro muy diferente […]. Lo que se lee es una serie de extravagancias de un loco, que cree que hay gigantes, encantadores, etcétera, algunas sentencias en boca de un necio y muchas escenas de la vida bien criticada; pero lo que hay debajo de las apariencias es, en mi concepto, un conjunto de materias profundas e importantes.

El desengaño del proyecto ilustrado se plasmaba en la figura del caballero andante, ya convertido en filósofo, que sólo cosechaba fracasos en sus intentos de mejorar su entorno. Quizá uno de los momentos más significativos de ese desencanto sea el episodio de la Ínsula Barataria, pues en él Cervantes ofrece la posibilidad de hacer realidad un mundo más justo, y, desde luego, Sancho Panza

© CSIC © del autor o autores / Todos los derechos reservados

trabaja de firme para conseguirlo; sin embargo, el autor corta toda posibilidad de realización de esa sociedad, utópica por justa. Don Quijote y Sancho Panza son elevados a categorías ontológicas y representan el enfrentamiento de los dobles humanos: la naturaleza y la civilización, el cuerpo y el espíritu, lo bueno y lo malo, lo sagrado y lo profano, etc. Los filósofos alemanes dieron categoría y cuerpo a reflexiones que estaban en el ambiente. En el siglo XIX fue frecuente hablar de Cervantes como filósofo, pero, entre otros, ya lo había anticipado José Marchena en sus notas al *Fragmentum Petronii*, de 1800, quien volvió sobre ello en 1819, al redactar el discurso preliminar a sus *Lecciones de Filosofía Moral y Elocuencia*. Los ilustrados de última hora se dieron cuenta de la imposibilidad de sus mejoras, y proyectaron sobre el *Quijote* una interpretación desengañada que anunciaba el tejido ideológico romántico.

La necesidad de escapar de la realidad convirtió a la novela en estandarte de la visión romántica. Don Quijote sale de su casa porque no soporta la realidad que le rodea, es incapaz de vivir en unos términos y con unos valores que no acepta. Y esa

Copia gratuita. Personal free copy http://libros.csic.es

actitud perdura hasta el momento de su muerte, pues es entonces cuando, con Sancho, piensa en convertirse en pastor: de nuevo una reforma de la realidad, la reinvención del entorno y de uno mismo, y la reivindicación del idealismo, de la posibilidad del cambio, frente a la realidad agobiante. Una interpretación parecida, en clave política, se encuentra en algunas adaptaciones cinematográficas de la novela. Es el caso de la que en 1933 realizó Georg Wilhelm Pabst, con Feodor Chaliapin a la cabeza, en la que es la Inquisición la que quema los libros de Alonso Quijano, no su familia y amigos. El episodio alude a la noche del 10 de mayo de ese año, en la que los nazis quemaron libros considerados "antigermanos". Simbólicamente, don Quijote muere mientras se produce la quema. Y quizá no sea casual que *Auto de fe* de Elias Canetti, aparecido en 1935, termine con la muerte del protagonista en el incendio de su biblioteca. En 1953 llegarían los bomberos incendiarios de Ray Bradbury. Más directa y menos simbólica es la versión cinematográfica de Gregory Kozintsev, de 1957, en la que el personaje sirve para articular la lucha de clases.

© CSIC © del autor o autores / Todos los derechos reservados

Se dio, por tanto, en la Europa moderna un proceso de apropiación de la novela de Cervantes, manifiesto de diferentes modos, que la acabó convirtiendo en referente cultural del continente, y no solo de éste, pues en América, como se ha indicado, también se produjo ese mismo proceso. Estas formas de connaturalización fueron desde la lectura ideológica y filosófica a la política, satírica, costumbrista y didáctica; y se manifestaron en la literatura, en el arte, en la música y en la erudición.

CERVANTES, 'MONUMENTO NACIONAL'

En cualquier caso, la apropiación se dio en todas las artes, en todos los países, desde la filosofía hasta la moral, pues en el XIX, como consecuencia de ese proceso canonizador, Cervantes se convierte en referente sobre todo moral, más que literario. Lo que se quiere destacar es su condición de "gran hombre" ejemplar. Así, por ejemplo, en 1862, Antolín Monescillo, arzobispo de Calahorra y la Calzada y, más tarde, obispo de Jaén, señalaba en la "Oración fúnebre" que dedicó a las honras de Cervantes por encargo de la Academia, que el Manco soportó mu-

Copia gratuita. Personal free copy http://libros.csic.es

cho sufrimiento sin queja y con paciencia digna de admiración y que, relegado como estaba de la humana consideración, unió a la corona literaria, "la otra corona que llama el cristiano resignación en las penalidades, verdadero regalo de las misericordias de nuestro Dios". Esta misma consideración hace que se le entienda como preservativo de contaminaciones, de "esa vaguedad funesta que lleva al *yo* pedantesco de las literaturas dudosas y flotantes" que vienen del Norte y de su mensaje "sombrío, incierto, melancólico, ensimismado y con aire de peligroso despecho".

Esta apropiación llegará incluso, como se sabe, a lo esotérico, descubriendo en el *Quijote* una serie de valores, conocimientos y mundos que se suponen ocultos tras la trama de la risa superficial. Si Cadalso había descubierto con muy buen tino que tras las locuras de don Quijote había algo más profundo, personajes como Nicolás Díaz de Benjumea dedicaron mucho tiempo de su vida a desentrañar los supuestos conocimientos simbólicos ocultos en el relato y a mostrar cómo éste es un trasunto de la vida del autor. Benjumea, como otros, identifica a don Quijote con Cervantes, y así las batallas del pri-

© CSIC © del autor o autores / Todos los derechos reservados

mero contra los molinos, contra los carneros, etc., serían, espiritualizando su figura, las de Cervantes contra el mundo. *La estafeta de Urganda o aviso sobre el desencanto del Quijote* (1861), *El correo de Alquife, o segundo aviso del Cid Asam-Ouzad Benengeli sobre el desencanto del Quijote* (1866) y *La verdad sobre el Quijote: novísima historia crítica de la vida de Cervantes* (1878), son algunas de sus aportaciones a este campo del esoterismo, en el que contó con enemigos de la talla de Juan Valera que, en ningún caso, aceptó la existencia de esa doctrina en la novela.

Para estos momentos, finales del siglo XIX, Cervantes y don Quijote tienen una presencia más que notable en la vida española y, como son patrimonio de todos, del mismo modo que en el XVIII sirvieron para criticar tanto lo moderno como lo antiguo, en esa época sirven también para defender unos valores y sus contrarios. Así, en 1892 aparecía un periódico de ideología republicana radical con el título de *Don Quijote*, mientras, al menos desde 1858, Cervantes y su protagonista eran los representantes de los valores patrios en la pintura que se presentaba a las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes.

Copia gratuita. Personal free copy http://libros.csic.es

Las imágenes de Cervantes y de sus protagonistas como representaciones de los valores nacionales tenían también su versión desde las instituciones literarias, su rito y sus convenciones, que a su vez tendían a dignificar la profesión literaria. La más importante es la que llevaba a cabo la Academia Española desde 1861, año en que, según el art. 104 de su *Reglamento* (1861), se decide celebrar cada 23 de abril, aniversario de la muerte de Cervantes, en la iglesia de las Trinitarias, unas exequias en sufragio de cuantos han cultivado las letras españolas. Se toma al Manco como eje y referencia de estos actos y así las primeras honras son una reivindicación de "cuantos cultivaron la literatura patria", como rezaba una de las inscripciones que se colocaron junto a otros tarjetones en el escenario de las honras fúnebres.

La ceremonia se encuadró en la estética característica de este tipo de actos, que buscan causar un efecto catártico en los que participan y recuerdan al honrado, tanto como justificar, explicar y autorizar la propia actividad y elección ideológica desde el rito religioso. Los crespones negros, los tarjetones con textos alusivos, y, en este caso, el túmulo con

© CSIC © del autor o autores / Todos los derechos reservados

elementos como un hábito de la Orden Tercera a la que perteneció Cervantes, la espada como las que utilizaban en los tiempos de Lepanto, las cadenas con grillos, la corona de laurel, "y el único ejemplar de la edición grande del *Quijote* que hoy posee la Academia Española"; todo tendía a provocar un efecto amedrentador y edificante sobre el numeroso público, lo mismo que los "seis soldados inválidos, todos mancos [que] hicieron guardia de honor sin armas durante esta solemnidad fúnebre". Con celebraciones como esa el espectador aprendía su historia, pero también recibía un mensaje respecto de cómo comportarse y de cuáles habían de ser sus valores. Cervantes era un español que merecía eso y más, pues había conseguido una obra que era la envidia de todas las naciones y espejo de la nuestra, en la que se mezclaban e identificaban los valores máximos de patria y religión.

Estas honras de reivindicación y exaltación nacionalista, en las que mientras se reconoce al "gran hombre", se celebra a los que viven y encarnan los valores que en aquel se identifican, continuaron periódicamente, aunque no todos los años, al menos hasta 1942, y en ellas el tono y los mensajes fueron

Copia gratuita. Personal free copy http://libros.csic.es

similares. Se nacionaliza la historia literaria y se hace a los escritores héroes y representantes de la nación; se justifica y autoriza el modelo de país que se defiende mediante aquellas figuras del pasado que previamente se han magnificado y convertido en representantes del modelo, con un discurso anclado en una retórica eficaz que no cambia. El mismo año en que se decide honrar a los escritores, pensando en el cercano aniversario de Lope de Vega en 1862, la Academia acuerda editar sus obras completas y Mesonero Romanos, que ya había conseguido colocar la estatua de Cervantes en 1834 y salvar su casa del derribo, logra lo propio con la de Lope. Es tiempo de homenajes y reconocimientos, de concreción de símbolos patrios, y así se celebran centenarios como el de Calderón de la Barca (1881), Santa Teresa de Jesús (1882), la Guerra de la Independencia (1908) y desde luego los relativos a Cervantes, en 1905, en 1916 y en 1947. En Portugal, que también creaba sus símbolos por entonces, Luis de Camoens y Vasco de Gama son enterrados en 1894 en el Monasterio de los Jerónimos de Belem. Tras haberse celebrado localmente en Argentina, México, Málaga y Madrid, al menos desde 1912, en

© CSIC © del autor o autores / Todos los derechos reservados

1918 se creaba el día de la "Fiesta de la Raza" con carácter nacional.

En esta línea de rendir culto y homenaje a la figura máxima de las letras españolas, en 1887, cuando se celebró en Madrid un Congreso Internacional Literario, entre sus actividades más destacadas, y como colofón, tuvo lugar la colocación de varias coronas de flores ante la estatua de Cervantes, erigida frente al Congreso de los Diputados. El poeta y político progresista Gaspar Núñez de Arce descubrió entonces una lápida de mármol negro, que a principios de siglo aún se conservaba, en la que se leía "A Cervantes. La Asociación Literaria y Artística Internacional", y él y otros representantes nacionales y extranjeros pronunciaron discursos, muestra no sólo de lo que Cervantes era para los españoles, sino de lo que también era para los demás, sobre todo para los países iberoamericanos.

1905

En 1905 los fastos fueron importantes dentro y fuera de España y sólo refrendaban lo que ya era una realidad asentada. Todas las instituciones qui-

Copia gratuita. Personal free copy http://libros.csic.es

sieron tener su "acto" de desagravio de Cervantes o de identificación con el mismo y apropiación, de modo que consolidaban su personalidad proteica. La exposición en la Biblioteca Nacional, la exhibición de los tapices sobre la novela realizados por la Real Fábrica en el siglo XVIII; los homenajes en la Real Sociedad Geográfica, en la Academia de Ciencias Morales y Políticas, en las de Bellas Artes, Historia y Española, en el Ateneo, en el Colegio de Médicos; las ediciones, estudios, álbumes conmemorativos, etc., todo entraba dentro de la ortodoxia característica de estas celebraciones, pero uno de los gestos que mejor marcó la conversión de Cervantes en escritor nacional fue la procesión cívica verificada el 9 de mayo para depositar varias coronas ante su estatua, con la presencia de los reyes, de los representantes del Congreso, del Senado y de otras instituciones, además de varios orfeones que entonaron el himno titulado *Gloria a Cervantes*. Y, como ejemplo de aceptación de aquello que era el Manco de Lepanto y de la validez futura de su modelo, delante de él desfiló una representación de los estudiantes españoles. La estatua de Cervantes se había convertido en un lugar que guardaba la memoria de

© CSIC © del autor o autores / Todos los derechos reservados

una invención que, a su vez, se proyectaba sobre el futuro. En un momento en que estaba en boga visitar a los grandes artistas y escritores, tener recuerdos de ellos, se puede entender la procesión y el desfile ante la estatua como una forma de sustituir ese rito de reconocimiento y peregrinación, ante un Cervantes en efigie.

De esa conmemoración de 1905 surgió la idea de levantar por suscripción popular un monumento más grande a Cervantes, que, seguramente, es el más conocido y famoso de cuantos se le erigieron; un verdadero lugar de memoria, por utilizar la terminología de Pierre Nora, que recoge en su simbología los valores nacionales encarnados por el autor. Se trata del que se encuentra en la Plaza de España de Madrid, obra de la familia de escultores Coullaut-Valera. Los trabajos se alargaron desde 1930 hasta 1960, con varios parones y retrasos desde que en 1905 se redactara el decreto. La representación artística de los personajes cervantinos se ajusta al imaginario visual, y moral, que desde finales del siglo XIX representaba el Greco, y a la idea de España como creadora de un imperio que, finalmente, se mantiene reducido solo a lo espiritual, a la lengua,

Copia gratuita. Personal free copy http://libros.csic.es

pues ha perdido sus posesiones territoriales. Por su parte, el decreto de erección expresa la interpretación nacionalista de Cervantes, cuya obra salva a España de la pérdida imperial, mientras insiste en la dimensión universal de su novela, interpretación que continúa el discurso del siglo XIX:

> Reveses de la fortuna, expiaciones impuestas por la Providencia […] vinieron reduciendo aquel imperio, producto del valor y la conquista, a los límites de su cuna y de su hogar primeros; pero juntamente con aquella grandeza, que abarcaba el planeta, extendióse por él la civilización que el genio español sembrara, y como principal arma suya, la lengua con que enseñamos a otros pueblos a creer y a entenderse en el comercio de la civilización y en el camino del progreso […] representando la expansión de nuestro idioma un imperio espiritual y civilizador, que el Sol iluminará siempre con no interrumpida luz.
>
> Presea y joya estimabilísima, cincelada en esta preciosa habla que civilizó continentes enteros, produjo el genio de Cervantes un libro que simultáneamente saborean hoy en castellano millones de entendidos, y que traducido a

© CSIC © del autor o autores / Todos los derechos reservados

> cuantos idiomas se hablan sobre la tierra, es por todos los hombres cultos admirado como flagelador de la alocada fantasía, cáustico corrector del prosaísmo materialista, biblia del humorismo, centón selecto de máximas y documentos, compendio de erudición […].
>
> [A festejar] el libro y a su autor insigne se levanta alborozada el alma de la patria, recibiendo de todos los países saludos de fraternal regocijo, que se elevan con ella en coro para la universal alabanza.
>
> [Cervantes no necesita monumentos], pero sí debe sentir la patria agradecida en que tal ingenio nació, la necesidad de condensar y hacer perenne, para enseñanza de los venideros, la admiración y el entusiasmo de los presentes días.

La propuesta responde a los intereses de todos, ya que, según el texto del decreto, Cervantes une y pone de acuerdo a cuantos comparten la lengua castellana, pues se erige el monumento "teniendo la certeza de interpretar fielmente, con los sentimientos de Vuestra Majestad, los de la Nación española, y esperando que concurran a realzar tan grato ho-

Copia gratuita. Personal free copy http://libros.csic.es

menaje todos los pueblos que hablan la hermosa lengua castellana".

Bastante de lo que se llevó a cabo aquel año de 1905 estuvo motivado por la interpretación y lectura que el 98 hizo de Cervantes y de don Quijote. La identificación entre ambos se había dado desde el Romanticismo, y dio paso a entender el "quijotismo" como una forma de idealismo ético, como la forma de austeridad y espiritualidad española, castellana. Por otra parte, la asimilación de la conciencia cervantina de la decadencia a la del 98 fue inevitable. Culminaban así los procesos paralelos, que finalmente convertían en uno al autor y a su personaje –recuérdese el libro de Unamuno–, confundidos a menudo como representantes de ese modo de ser, de una actitud ante la vida que se suponía era la propuesta por Cervantes en su novela, y que se presentaba a los estudiantes desde los libros de texto y a todos desde los elogios y las imágenes gráficas que determinaban el rostro y el tipo físico del caballero y de Cervantes, basadas en los modelos espiritualizados del Greco, como se señaló. El mismo supuesto retrato de Cervantes atribuido a Jáuregui, y donado a la Real Academia en 1910, se ajusta a ese

© CSIC © del autor o autores / Todos los derechos reservados

modelo ascético, que mucho tiene que ver con la mirada de los hombres del 98.

Las lecturas del *Quijote* fueron tantas y tan variadas como los momentos diferentes de la Historia y de la cultura; la conversión de Cervantes en "escritor nacional", aunque conoció interpretaciones esotéricas y heterodoxas, que también contribuían al proceso, se ajustó más a la creación de una figura que pudiera acoger los valores estéticos y civiles de la nación, lo que permitía convertirlo en autoridad, en valor indudable frente a agresiones extranjeras e insumisiones nacionales. Y como su obra tenía valores desiguales y ambiguos, errores y desajustes estilísticos, presencias "demasiado humanas", como dijo él de *La Celestina*, y estaba abierta a interpretaciones que no se ajustaban al modelo recreado, se superpuso a la obra la imagen construida de Cervantes en un intento de acallar posibles voces disidentes. Ahí están la biografía de León Mainez (1876) y la de Luis Astrana Marín, con el significativo título de *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra* (1948), e incluso la versión cinematográfica que en 1947 –aniversario del nacimiento del autor– dirigió Rafael Gil. Importaba

Copia gratuita. Personal free copy http://libros.csic.es

más su significación nacional y como modelo moral que su valor literario, pues estamos ya de pleno ante los ritos propios del culto a los grandes escritores, a los "grandes hombres"; ritos caracterizados por inestables intentos de conseguir una consideración unánime y duradera acerca de lo que se quiere que representen esas grandes figuras. Por eso, ante la estatua de Miguel de Cervantes que está frente al Congreso de los Diputados, todavía se verificaron actos conmemorativos durante el siglo XX, y, de forma que indicaba cuál era la correcta asimilación del hombre y su obra, aún se cantaban el 23 de abril versos como éstos que recuerda María Brey:

Viva, viva Miguel de Cervantes,
viva, viva, su libro sin fin,
y el maravilloso comentario
de Francisco Rodríguez Marín.

© CSIC © del autor o autores / Todos los derechos reservados

D
í Esta
a obra ha
sido compuesta
en Garamond y
d está impresa en papel
e verjurado de 100 g. Su
l edición ha estado a cargo
del Departamento de
L Publicaciones del
i Consejo
b Superior de
r Investigaciones
o Científicas.

Copia gratuita. Personal free copy http://libros.csic.es

ISBN: 978-84-00-08812-5
9 788400 088125

GOBIERNO DE ESPAÑA
MINISTERIO DE CIENCIA E INNOVACIÓN
CSIC

Copia gratuita. Personal free copy http://libros.csic.es